

**Mi debilidad**

Am  
Mi debilidad  
Dm  
es lugar en el que tú  
G  
Perfeccionas tu poder  
E Am E  
Sobre este pecador

Am  
Mi debilidad  
Dm  
es el lugar en el que tú  
G  
me enseñas que tu amor  
E  
me cubre de perdón

C E  
*Tu gracia me alcanza, tu gracia me  
llena*  
F G  
*Tu gracia me basta, tu amor me  
completa*

*Tu gracia me sacia, tu gracia es  
perfecta  
Tu calmas mi alma, tu amor me  
libera*

Yo sé que este aguijón  
Clavándose en mi piel  
Me sirve para ver  
Tu obra en esa cruz

Yo me gloriare  
De mi débil corazón  
Y así repose en mi  
El poder de mi Señor

C E  
*Tu gracia me alcanza, tu gracia me llena*  
F G  
*Tu gracia me basta, tu amor me completa*

*Tu gracia me sacia, tu gracia es perfecta  
Tu calmas mi alma, tu amor me libera*

**Mi debilidad**

Walter Ralli Schefer

Una de las tantas frases de las Escrituras que cautiva mi rebotante espíritu desafiando a mí raquíctico entendiendo es esta de Pablo que dice:

“cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

Este “*boccato di cardinale*” es sólo para entendidos. Es decir, para personas que, gracias a Dios, hemos perdido la cordura, hemos sido convencidos de la profundidad de nuestra debilidad y que, lejos de ocultarla y fingir ser fuertes, hemos sido llevados a confiar en el poder de Cristo. Nuestra debilidad es la que nos hacer mirar, ir y refugiarnos constantemente en Cristo.

Cuando caemos en la trampa de creernos fuertes, es cuando dejamos de necesitar el poder de nuestro Señor. Es cuando nos las podemos arreglar solos. Es cuando nos bastamos a nosotros mismos. Es cuando Cristo deja de ser nuestro salvador y pasa a ser un amuleto, un colega, una filosofía o estilo de vida.

*“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”.*

2 Corintios 12:7-10